

por auerse esterilizado la tierra, y perdido las fuerças para darle; estu-  
maron los antiguos este metal mas  
que el oro. Plauto varias vezes por  
encarecer lo precioso, dexando al  
oro, lo cõpara al Oricalco. El Aza-  
lo Indico, ò hierro Serico, ya no  
le dà la tierra como de antes.

*Cap. VI. Mineral que ya no se  
balla.*

**L**A Sal Amoniac, que hallauã  
en la tierra de Cirene, y en las  
arenas de Liua, tambien se deshizo  
como la sal en el agua. Matiolo  
dize, que toda la que assi se llama  
aora, es hechiza, y espuria.

*Cap. VII. Piedras raras, que  
han faltado.*

**L**Os Especulares, ò piedras Espe-  
culares, tãbien faltaron, erã vn-  
as piedras trãsparentes como el aire,  
segun encarece S. Basilio; hizo des-  
ta piedra hizo Neron vn Templo a  
la fortuna; en el qual se veia por  
defuera el q̄ estaua dentro: la luz  
cerrada en el, se echaua de ver en la  
plaza; seruia ordinariamente en las  
ventanas por vidrieras, algunas sa-  
las, y cenadores se cubrian cõ ella;  
porq̄ como dize Marcial, admitiã  
los soles puros, y sin Sol al dia. La  
piedra Obsidiana, q̄ era negra y res-  
plandeciente, y seruia de espejo, no  
parece ya, aunq̄ la han buscado en  
las orillas de Arabia Feliz, en las  
quales se cria. El Alabastro anti-  
guo q̄ hospedaba fielmente los aro-  
mas, y liquores preciosos, oy dia  
no se halla. El q̄ llamamos assi, es

muy distinto; piensan muchos, q̄  
ya fenecio el otro. De los mai mo-  
res Pario, Porphirites, y Ophites,  
inmortales memoriales d los muer-  
tos, ya no ay sino su memoria. La  
Murtha fallecio tãbien; era vn mi-  
neral blanco cõ vnas manchas co-  
loradas resplandeciẽte, y oloroso;  
del qual hazian aras a la gula, y pre-  
ciosas tafas. El Safir verdadero, di-  
ze Andres de Laguna, que ya no le  
ay, como ni la piedra Thracia.

*Cap. VIII. De la Escritura se  
podria prouar algo la mudan-  
ça de la Naturaleza.*

**C**onfagremos esta disputa con  
la etudicion sagrada. Puede se  
formar argumẽto de los animales;  
de cuyas pieles vistio Dios a nues-  
tros primeros Padres, parece se re-  
matò en ellos su especie, en tan po-  
co tiempo no huuo lugar de funda-  
dar profapia. De los arboles del Pa-  
raiso podria alguno sospechar lo  
mismo. Sentencia valida de estos tiẽ-  
pos es, que acabò el diluuiò gene-  
ral con el Paraiso; y anti feneceria  
alli por lo menos aquella especie  
de arbol de la vida, que ciento es  
no estarã fuera. Pues fue causa muy  
principal de nuestro destierro, que  
no comiessemos del, porque no a-  
limentassemos la immortalidad des-  
merecida.

*Cap. IX. No se ballaua Balsa-  
mo antiguamente.*

**E**sto es quanto a la falta de algu-  
nas sustãcias, y especies de natu-  
rale-

lezas. Argumécemos aora, quãto a su sobra y novedad, si ha auido alguna especie flãmante, que se ay criado de nueno? Del balfamo anillo siente Bozio, cuyo parecer puede apoyarse, en q̄ los autores mas antiguos no hagan mencion desta planta, y principal aroma. Herodoto que por menudo, y con cuidado y de maña determino las cosas singulares, y raras de cada Prouincia, y haziendo mencion de las plantas, y aromas del Incienso, Casia, Cinamomo, Mirra, sin dexarse al Etoraque, y otros olores menores, no toma en la boca al balfamo Mas fuer te argumento es, que en la Escritura, quien hizo primero clara mencion del, fue el Ecclesiastico, y si le hubiera antes en Iudea, antes le huiera celebrado en los libros sagrados, Dauid en sus Psalmos, Salomon en sus Cantaras, donde hizo memoria de todo lo bueno, de plãtas, y de fruta, que poseyò aquel Reino, y callò a la mayor maravilla, señal que no la auia en su tiempo, y si a Iudea le faltaua, no la auia en la naturaleza, segun el sentimieto comun; porque en esto conspira Estrabon, Plinio, Iustino, y Solino, ser este aroma propio de aquella regiõ, y no hallarse en otra del mundo, sino es despues que se lleuò a Egipto. Por esta causa Pompeyo quando sujetò a Iudea, lleuò en su triunfo vna rama de balfamo. Y Vespasiano quando assoldò

la Corte de aquella Prouincia, lleuò a Roma vna planta.

*Cap. X. Animales, Plantas, Piedras, y Estrellas nueuas.*

**Q**uanto a los animales, Porta juzga, q̄ se hã eriado muchos modernos, q̄ no fuerõ producidos solennemente en la creaciõ del mundo, son exemplo el Leontomigo, la Crocuta, el Mulsom, y otros Kepleto quiere, que cada dia nazcã en el mar especies nueuas de peces, y que para esto la hizo Dios. Del auer Paradiſica ha auido quien quiso sospechar, q̄ no la auia en el mundo en tiempo de Aristoteles, que negò absolutamente auer paajro semejate en la naturaleza; y no parece a algunos respuesta de satisfacion, dezir, que no estauan descubiertas las tierras en q̄ esta prodigiosa auer se halla; porque algunas otras naturalezas extraordinarias propias de aquellas islas, en tiempo de Aristoteles fueron celebradas, y no lo seria menos este milagro de naturaleza, si entonces le huiera.

La granadilla, flor de las Indias, matizada con todas las señales de la Passion, despues della ha parecido a algunos, que fue criado, por lo menos no al principio del mundo, quando Adan aun no auia hecho porque muriese Christo: lo mismo se podia dezir del animal de la isla de Yábol marcado con vna cruz muy perfecta; y del pez que algunos llaman Bruchete, que tiene en la cabeça las insignias de la Passion. Las piedras, y tierras Olearias, no ha mil y setecientos años que empezaron a parecer en la

tierra, como quiren algunos, aun Dioscorides no haze mención dellas, como ser naturaleza tan peregrina, y tratar de todos linages de Oïdo de Orofio, y Eusebio consta, que de estotra parte del Tibre mandò vna fuente de azeyte. Marco Polo pone otra en Armenia. Fraxelo dize, que en Sicilia oy dura vna. En Italia ponè cierta piedra en el campo de Modena que corre azeyte, la qual tan poco estaua alli antes del Euangelio. Parece que Iob profetizò esto, quando dixo: *La piedra me derramaua a mi arroyos de azeyte.* Levantemos los ojos al cielo, aun alli toparemos naturalezas flammantes, que se añadierò à algunas cõtelaciones: biè perseverante ha sido en el eisnevna estrella nueva.

*Cap. XI. Cada especie de animal, y planta tiene su Angel Custodio.*

**T**odo esto no me persuade, que sea el mundo mostro con algùn miembro menos o sobrado; ni con menos naturalezas, ni con mas de aquellas con que fue alleado, y salio de la mano poderosa de su Criador. hizole hermosissimo, y entero, no era menester trocharle por ninguna parte, ni añadirle por otra. No ha faltado especies del vniverso, aunque el uuo zeloso Antena, cuidadoso Cepalino: y es assi que pudieran temer el menoscabo de algunas, sino estuuiera en comèdada la naturaleza à suficientes guardas. Angeles assignò su autor, su dueño, su padre cuydoso que cuydassen della, tanto la quiso honorar por respeto del hombre, que aquellos espiritus levantados que gozà de su vista les ocupò, en que como vn

pastor por sus ovejas, mirassen por las especies de las cosas. Cada elemento encargò a su inteligencia, cada especie de viuentes, y animales à su espíritu, que solicitassen, no perdesse la que à cada vno cupo, no ay ningun genero de planta, y animal que no tèga su Angel de guarda, como dizen Origenes, S. Augustin, Arretas, Andreas Cretense, y otros Padres: S. Augustin habla mas apertadamente, que parece que acada particular, e indiuiduo, da su Angel Custodio; pero conenta monos de entenderse de cada especie. Fue también este sentimiento de Platón, que dixo, que los Dioses menores en que entendia los Angeles estaua entediendo en la guarda de las naturalezas, cuidando cada vno de la suya, hallò también. Escolasticos que lo admiten. Diligencia de estos Angeles fue recogerle todos los generos de animales en el arca de Noe, assi lo vnico, y sagrado de la muerte; obra suya fue restituirlos despues a suelos conuenientes a sus ingenios. Que riesgo mayor corrió las naturalezas que en aquel naufragio del mundo, si entonces escaparon, no ay que rezelar flaqueza, ni descuido de sus guardas.

*Cap. XII. Por que no es conocida aora la Purpura antigua, y otras naturalezas.*

**L**a Purpura Cinamomo, Amomo, el marmol Pario, Porfirites, y Ofites, y los de mas alimetros de la ambición, y la ceguera que coramos no perecieron, aunque no parecen. Distinta cosa es perecer à perderse.

se, perdió los el vfo humano, no la naturaleza. La caula destas perdidas son las de los Imperjos, las mudanças de Reynos, trasiego de Monarquias, y turbacion de estados cõ guerras, y otros instrumentos de miserias, y lagrimas, suceffiõ de gêtes de diuerso gusto, y policia, hã ocupado à Siria, y otros lugares dõde la Purpura se hallaua, y el Imperio dõde mas se vsaua los Turcos gēce de diuerso humor, enidados, y costumbres, barbara, inculta. Tãpoco el Unicornio faltò, animal mas afamado q̃ conocido, hallase aora en Africa descriuèlo Paulo Veneto, y Ludouico Romano, q̃ trasteatò al mūdo.

*Cap. XIII. Si ay aue Fenix.*

**E**L Aue Fenix nūca fue segunda pintã los q̃ della cõ sospecha de su verdad escriuen Plinio, Tacito, Herodoto, cõ tragarse este vltimo, y vèdernos tantas patrañas. Fue dichosissima fabula, como la de las aues Diomedas, y Seleucidas. Los Padres de la Iglesia, S. Clemente, S. Ambrosio, Cirilo, Zenõ, Tertuliano, y otros apoyan contra los Gētiles nuestra resurrecciõ cõ el exēplo desta aue, no porque acreditassen su Historia, sino por la credulidad q̃ el vulgo de los Gētiles tenia della; y así les apremiaua effeazmēte cõ su se falsa, para q̃ viniessen a la verdadera. El argumento de los Padres es este. Creéis q̃ vna aue resuelta en pauesa, pueda resucitar naturalmēte; pues por que tambien no creéis que vn hõbre podrã resucitar sobre naturalmente. Si de Dios creéis,

que cõ su poder ordinariõ, y cõ el que acude a la naturaleza podrã resucitar vn pajaro; porq̃ no creeréis que con su poder extraordinario, y para premiar la virtud, podrã resucitar vn hõbre. Para este argumento no era menester q̃ en su misma sustancia fuesse verdad el aue Fenix, sino que lo creyessen, aunque fuesse falso, ò por lo menos que entendiesse no era imposible. S. Maximo en su libro contra los dogmas de Senero, con razones naturales contradize a los que defienden este pajaro del Sol.

Es verdad q̃ en las Indias Orientales ay vna aue que se llama Seméda, de la qual escriuio Nicolao de Comitibus, que dizen que tambien se quema, pero no es vnica, y lo que digo ser fabuloso del aue Fenix es su singularidad, y su posteridad, famosa por aquella, monstruosa por esta, por vna, y otra increíble: dio quiza fundamento a su fabula la Semenda.

Añado esta aduertencia para de sacreditarla mas, que huiera vn individuo, y singular bruto que tuuiera el solo vn Angel de guarda, y no solamente Angel, sino Arcangel, ò de superior Hierarquia; por que parece era menester fuesse Angel mas levantado que ninguno de los que guardã los hombres. Ya he aduertido de muchos Santos que todas las especies de las cosas tienen vn Angel de Guarda, y como la especie del Fenix, segun su fabula, se sustenta en vn particular; este solo auia de tener ocupado en

sa vn espíritu; el qual auia de tener virtud ò priuilegio para defenderle de toda violencia que no tiené siempre los Angeles, pues tan tos hōbres mueren violētamente, y era necesario q̄ aquel espíritu del Fenix fuesse sobre todo poder mundano, ò por su naturaleza, ò por su prerrogatiua, para auer de conseruar eterno a su encomendado.

*Cap. XIV. Palabras de Christo del Aue Fenix.*

**L**O que podia inclinar a alguno a la reputaciō desta aue, es vna sentencia de Christo, que trae santa Brigida en sus reuelaciones, y es la siguiente. *Yo quiero ser amado feruorosamente, por que soy vn fuego de diuino amor: en este mi fuego ay tres maravillas. La primera, que arde, y nunca se enciende. La segunda, que nunca se apaga. La tercera, que siempre arde, y nunca se consume: assi mi caridad para el hombre estaua ab eterno en mi diuinidad, y en la assumpcion de mi humanidad ardia mas, y arde tanto que nunca se apaga; antes haze al anima feruorosa, y no la consume sino la fortifica mas siempre; de la manera que lo puedes colegir en el Fenix, que carga da con la vejez recoge leña en vn monte alto, y encendida con el calor del Sol se arroja ad fuego, y muerta desta manera, por aquel incendio reuine: assi el anima que se enciende con el fuego de la caridad diuina, con el mismo resucita mejor, y mas fuerte. Mas esto no conuençe, porque muchas quando nos habla Dios se humana, y aco-*

moda à nuestro modo de dezir, y aprouecha de nuestra creencia, y opinion, para vsar de alguna comparacion, para lo qual poco importa su existencia, que si es verdad será exemplo, y fino parabola. Cesso de alargarme en esta controuersia, pues erudita, y copiosamente la trata, aunque algo encontradamente D. Ioseph Pellicer, que resumio en breue volumen muy estendidos, y ricos tesoros de erudicion.

*Cap. XV. La dependēcia de la naturaleza con la gracia.*

**L**As oliuas antiguas, las mismas son en sustancia, que las modernas; si bien las nuestras estan mejoradas para nuestro vso, por razon de dar materia para algunos Sacramentos; no es por si solo la naturaleza, à otro orden superior esta dedicada, segun el se dispone, y padece sus mudanças, sus mejoras, y menguas; no es regla cierta que vā a menos, y que se enuejeze con los años el mundo: muchas vezes en cosa se ha adelantado. Ser aora la vida menor en los hombres, que en la niñez del mundo no fue solo flaqueza de la naturaleza, y descaecimiento suyo; que lo mismo fuera en otros animales, cuya vida aun cuenta en muchos por centenares: si fuera solo por debilidad de la naturaleza al passo q̄ empezō à reuenirse la vida, ya no nos q̄dar de vivir vn mes; cotege se cō proporción de años y las vidas de los hōbres en tiempos del diluuiio, y de Dauid, y de nuestra edad; por aquellos reciénets años; à

noucientos llegauã los hõbres; pero en tiempo de Dauid hasta ocheta a lo mas ya se resumia, si fuera esta baxa por vejez de la naturaleza en tãtos años como han corrido desde Dauid acã, a penas nos quedara vida de treinta dias: vemoslo contrario q̃ es igualada de aquellos siglos floridos de Iudea, q̃ perece q̃ en este punto ha hecho pie la naturaleza sin retirar se atras: antes ha mostrado a vezes los brios primeros, y a cometido a eternizar algunos, que no ha muchos años se conocio en la India Oriental quien contasse cerca de 400. años de sus dias.

*Cap. XVI. La vida no se abreuio despues del diluuió por flaqueza de la naturaleza.*

**L**A causa pues de aquella baxa primera, no fue solo flaqueza natural, sino respeto a obra mayor, al biẽ, y salud humana. Nũca peores fuerõ los hõbres, q̃ quando mas uierõ, ver se lexos de la muerte, fue saluoconduto de sus vicios, licencia de sus insolencias, priuilegio de sus torpezas, con q̃ infamarõ al mũdo, q̃ fue necesario purgarle cõ aquellas aguas generales. Mas despues de la vniuersal expiatiõ, ya q̃ determinõ Dios no allegundar semejãte naufragio, disputo a la naturaleza de modo que no le obligassemos a ello cercendõ nuestra vida para q̃ la muerte mas vezina a nosotros mas repetida, en los vezinos, reuocasse nuestras licẽcias cõ la memoria de nuestra condicion. De modo q̃ este desordenarse la naturaleza, fue por

el orden de gracia: lo mismo digo en otras mudãças naturales, dependiendo en muchas la naturaleza de la gracia.

*Cap. XVII. Mudança de los Vracanes de la Española, y Cocodrilos de Egipto.*

**P**uede seruir para confirmar esto lo que Pedro Martir escriue de los Vracanes de la isla Española, q̃ antes que se introduxesse alla la Fe arriãcauã de quaxo los arboles, asflo lauã las cassas, despues fueron cessãdo, y señaladamente, desde q̃ se frequentõ comulgar a menudo, de alli a delante cessõ aquella calamidad. Dizẽ tãbiẽ los moradores de las riberas del N. lo, q̃ antiguamente no erã tan dañosos los Cocodrilos como aora, despues q̃ los q̃ siguẽ a Mahoma ocuparõ aquella tierra: tã notable diferẽcia ay de tu ingenio antiguo a la fiera, y inhumanidad de aora, q̃ dio ocasion a los Moros no sabiendo ellos la causa à hazer la fabulosa. Dize el Mozaudi en las marauillas del mũdo, q̃ siendo Governador de Egipto Hurmẽ hijo de Taulõ el año de 875 q̃ fueron 270 de la Hixara, se hallõ vna estatua de plomo del tamaño de vn Cocodrilo con letras Egipcias, en los cimientos de vn templo de Gentiles, y que la hizo luego pedazos, y que desde entonces començaron à hazer mucho daño los Cocodrilos, pareciõles [supersticiosamente] a los Barbaros que estaua hecha debaxo de ciertas constelaciones contra aquellas bestias,

*Cap. XVIII. Mudança del mar Adriatico.*

**S**emejante marauilla ha passado con el mar Adriatico. Despues que tanta Elena echò en el vno de los clauos con que Christo estubo enclauado en la Cruz, ha amanai-do aquel brauo è inquieto seno, muy contrario antes a los nauegan-tes, como dize S. Gregorio Turo-nense.

*Cap. XIX. Mudança de la natura-  
leza sensible con lo veni-  
da de Christo.*

**E**N el punto q̄ vamos de las Oli-  
uas de auerse hecho arboles  
mas tratables, mas comunes, mas  
acomodados para el vso humano.  
Bozio consiella, y apoya, que fue  
por respeto de la gracia, y ya cerca-  
nos los tiempos en que Christo hõ-  
rò a esta planta con la eleccion de  
su licor por materia de algunos Sa-  
cramentos, para que huiesse copia  
della en su Iglesia, por esto acelerò  
sus frutos, para que no fuesen tan  
pereçosos, è ingratos al que la plan-  
tò; estendiola tambien por el cora-  
zon de la tierra, y la que holgava  
estar solo vezina al mar, y casi des-  
terrada de Europa, la metio tierra  
adentro, y hizo familiar de aque-  
llas regiones en que auia de flo-  
recer su Fe, Italia, Es-  
paña, y Fran-  
cia,

*Cap. XX. Notable mudança en  
las aguas, despues de institui-  
do el Bautifino.*

**D**ignas son de aduertencia, y de  
admiracion algunas mudças  
que ha auido en las naturalezas, q̄  
son materia de los Sacramentos:  
ya han aduertido otros la virtud  
medicinal, y saludable, que se ha  
comunicado a las aguas despues de  
la venida de Christo. En tiempo de  
Plinio se empeçò à reconocer mas  
esta marauilla. El dize, que en nin-  
guna parte de la naturaleza ha au-  
ido mayores milagros: despues  
que el eternidò han crecido. En A-  
lemania casi no auia fuente insig-  
ne, aora ay muchas, que Mnustero  
acuerda en su Geographia. En el  
mundo nueuo ay algunas casi de in-  
creible eficacia que algunos quierè  
presumir ser tambien modernas.  
A puntare solo lo que de la fuente  
de la isla Bonica dizen Cardano, y  
Langio, que su agua es mas precio-  
sa que el vino, que vedida renueua  
a los ancianos, tornandolos mozos.  
Pedro de Cieza dize lo mismo de  
su fuente de Lucaya: ni desprecian  
esta historia algunos Autores gra-  
ues si bien no la tengo por del to-  
do cierta.

*Cap. XXI. Mudança del rio Ti-  
bre.*

**L**a calidad del agua del Tibre,  
saludable, y medicinal, que en  
vndia echada en las tinajas, ella  
por

por si se purga, y limpia, con correr en la madre, muy turbia, y llena de inmundicias, adierte, y prueva Bozio, que no la tenia antes de la institucion del bautifimo, despues si.

No es menos notable la mansedumbre del mismo rio, tan fiero, y brauo antes del Euangelio, que doze vezes (tantas escriue Libro) inúddo los llanos de Roma, no ha sucedido exceso semejante, en mas de mil, y setecientos años, ni se ha visto Roma tan desolada como antes; la cabeza del mundo, la señora de las gentes, la que con hierro sujetò al orbe, temio a sus aguas. Tal vez (conforme escriue Orosio) de la creciente del año de 507. de la fundacion de Roma, ò segun otro computo de 513 totalmente allanò por tierra el humor atreuido a todos los edificios Romanos; las auenidas notables del Tibre, q̄ ha auido despues acá, han sido mas n̄ álas, y mas pocas, ya del tiépo de S. Gregorio, y de Nicolao III. y la del año de 1589. aun no fueron comparables.

*Cap. XXII. Quan perjudicial elemento fue el agua antes del Bautifimo, y de la venida de Christo.*

**N**o solo en el Tibre, pero en las demas aguas se reconoce ya mas humanidad antes que Christo las consagrassé para materia de Sacramento, eran el elemento mas tirano, y cruel. Soruiose a todo el mūdo el año de su creacion de 1657. conforme à Genebrardo, de allí à 480. años intentò repetir su cruel

dad, por lo menos sepultò en agua a toda Grecia, y Acaya segun Diodoro Siculo, Burron, S. Iustino, Clemente Alexandrino, y Eusebio; llamose este diluuió de Ogiges: de allí à cosa de 300. años se enfurecio mas en el de Deucalion en que dexò fama de igual tirania, q̄ la prime ra de auer sido homicida del mūdo. Otro cuenta no pequeño Platon quando se soruio el Oceano la isla Atlantida, mayor que Europa, y Libia. En menos años sucedieron estos naufragios, q̄ ha durado el Euangelio, en cuyos tiempos han estado mas pacificas las aguas. Otros grandes, y frequétes atreuiamientos tuuierò q̄ Estrabò cuéta en Arcania por el seno Ambracio, Acaya por el Corintiaico: otras Provincias de Europa, y Assia por el Ponto, y Propontide: Estrabon escriue del rio Indo, q̄ assollò mas de mil ciudades: Plinio dize, que donde estaua la laguna Pontina, auia auido veinte, y tres ciudades todas destruidas por inúddacion. A Helize, y Baris el mar las engullò, como encarece Seneca, y à Pirra, y Antissa, cerca de Meotis.

Desmembraron también las aguas al mundo, desenquadernarò, como dizen algunos, a España de Africa, a Chipre de Siria por tan largo espacio, a Eubula de Boethia, à Bibisaco de Bithinia, como a Sicilia, de Italia, y las Maldinas fueron desglajadas de la consiriente. Todo el mar Mediterraneo quieré algunos que antes fuesse tierra seca, que se anegò, sobrepujando el Oceano por junto a Cadix, y Gibraltar, Llegò



á tanto el temor que concibieron los antiguos deste atreuido elemento, que para sus poblaciones escogieron lo empinado de los montes, en que solo se tuvieron seguros; como se ve en los Aborígenes, y Vmbros. Ya se ha humanado, y reprimido sus olladas, no queriédo Dios que lo que escogio para instrumento de vida, lo fuese de muerte, y el organo que escogio antiguamente de su justicia, ya no vsta táto del para este fin, no se ven ya semejantes excessos, ya nos extrañamos si parte de alguna ciudad vltraja: ya al mundo perdonaron las aguas, solo morirà a manos del fuego que se ha sustituido para castigo nuestro, mas estrago ha echo este elemento en los hombres despues de Christo açà: no han llegado las aguas en algunos años a hazer lo que el fuego en vn impetu; veinte, y tres pueblos abrasò en Saxonia: semejante furor no ha acostubrado el humor de los rios, y lagunas en estos siglos de gracia: antes si como Plinio dize de la laguna Pontina, que otras tantas ciudades sepultò. Quantos diluuios ha anido estos años en España, en Seuilla, Salamanca, Granada, Malaga, ninguno ha llegado a hazer el daño que hizo ogaño el fuego en S. Sebastian, con ser villa pequeña, sin comparacion cò aquellas ciudades 120. casas se abrasaron; durò el incendio veinte, y dos horas los diluuios no han hecho tanto estrago.

Cap. XXIII. *Las auenidas de las aguas son como los cometas, pronostico, y auiso del cielo, para que evitemos otros castigos mayores.*

**A** Llegase, que las inundaciones de aguas despues de la venida de Christo, mas fueron señales de castigos del cielo, que castigos; fueron instrumentos de su misericordia para no castigarnos, contentose por entonces, con aduertirnos para no proceder a mayor seueridad: al modo que los Cometas, y prodigios nos auisan del enojo diuino, y los sigue alguna calamidad, sino se sigue nuestra penitencia, pondrè algunos castigos de que dièrò auiso las aguas. Primero diè de los incédios que pronosticaron, y se siguierò despues por no auer nosotros aplacado a Dios. Escribe Paulo Diacono, que crecio el rio Aresis, los Italianos le llamã Ladice, de suerte que derribò vna parte de los muros de Verona, fue prodigio de lo que sucedio de allia dos meses que se abrasò la ciudad el año 1435. y otra vez el de 1445. tuuo dos grãdes auenidas el rio Albis, y de entrãbas a dos vezes se siguiò quemarse Milena. la vltima vez tó todos sus tēplos. Los Anales Gorlicéses dize, que el año de 1537. a 21. de Mayo tuuo vna notable auenida el rio N. sso, y a 6. de Nouiēbre padecio vn grãde incendio la ciudad. De otras calamidades que se hã seguído a las creciētes de las medidas de las aguas, dize Pencerò que

nunca han sido sin experiencia de algun otro trabajo, que despues aconteciessen, como guerras, muertes, assolaciones: el mismo obserua, que tres vezes que salio notableméte de madre el rio Pegnesso, a todas tres se siguieron grandes guerras. A vnas inundaciones que huuo en Turingia, se siguió la sedicion de los rusticos. El año de 1529. quando Soliman cercó a Viena precedieron algunas inundaciones. A la que hizo el Rhin el año de 1552. a treze de Enero se siguió la conspiracion contra Carlos Quinto. Fincio en el año de 1315. escriue, que a vnas grandes aguas que huuo; sucedieron tal peste, y hambre, que perecieron la tercera parte de los hombres: Paulo Diacono dize, que a la inundacion del Tibre en tiempo del Emperador Mauricio, se siguió grandissima peste, y fue aquella, que sacando en procesion a vna Imagen de la Virgen, q̄ fue la de Guadalupe, remedió San Gregorio Magno; recientissimos exemplos tenemos desto en España que no han pronosticado menos sus calamidades los diluuios: que en ella ha auido desde el año de 1646 que la campana de Velilla: a la inundacion de Seuilla, y de Potosi, se siguió la perdida de la flota. Para las otras calamidades destos años han precedido bastantes diluuios fuera de Seuilla, en Salamanca, Malaga, y aora este año en Granada. Confírmase todo lo dicho con el testimonio de Christo, que por señales de las calamidades vltimas

que pronosticó, juntó con los terrores del cielo las tempestades.

*Cap. XXIV. Fuego que se enciende sobre agua.*

**A**Ntes de proceder a otro punto, cerca de las virtudes de fuentes, que poco ha encomendé; quiero preuenir a la replica de alguno que intentare restituir esta gloria a la tierra, sola que no será sino de los efectos circunstantes. Pongo exemplo en la fuente, de que haze memoria San Augustin junto a Grenoble ciudad de Fráncia, la qual dize, que enciende vna achá muerta. Dire de passo su causa, que me la relató quien vio, y hizo la experiencia que diré. Esta fuente es la que llaman en Francia la Fontana de Ferriera en el Delfinado, no es propiamente fuente, sino vn arroyo, que atrauesando por cierta parte de tierra negra, se vé sobre el corriente frio vn fuego de vn estado de alto, tan ancha a vezes la hoгуera como dos; otras vezes mas pequeña, y no mayor que tres pies quando haze mucho viento se apaga; algunas vezes está continua la llama con el agua, otras algo leuantada, de modo que pueda passarse la mano sin quemarse por entre el agua, y el fuego quando está muerta la llama por algun accidente, ó viento, el medio donde estava queda caliente, y se enciende ligerissimamente; de modo, que si se llegan vna pajueta como a vna vela, luego al punto se inflama mas que estopa,

topa, como lo vio por sus ojos el Padre Claudio Ricardo, que fue a hazer algunas experiéncias de aquel secreto natural, y me dixo, que como aquel dia la comida guisada con aquel fuego del arroyo. Para aueriguar mas aquella causa, diuir tieron el corriéte del agua por otro lado, quedando seco aquel tramo de la marauilla, pero no por esto cesò la llama, en q̄ se echò de ver no ser causa el agua, sino la tierra, mataron la hoguera con artificio, viose que estaba esponjoso el suelo en aquella parte, y al modo q̄ suele estar en las bocas de los hormigueros, hizieron vn oyo en q̄ echaron varios liquores para hazer mejor la experiencia, los quales de proposito lleuaron consigo vino, azeite, leche, y agua ardiente, todo bullia echado alli, mas no leuantò llama, quiza el agua por antiparistasi, ocasiona mas aquella marauilla, Tar dino insigne Medico, y Filosofo, se que ha eserito de esta fuente, no le he podido topar. De tales efetos, como estos podra ser causa mas principal la tierra: mas las otras virtudes medicinales q̄ tienen las aguas, aùn apartadas de sus manantiales a ellas se deben agradecer mas.

*Cap. XXV. Layerua Medica no ha perecido en la naturaleza, haase hallado el Amomo, Costo, Cinamomo.*

**V**engo a las otras plantas, y aromas, que no creo ayan feneci-

do sino solo su uso, y noticia en Europa, ò algunas de sus regiones mas su substancia dura, y sino se hallan en las partes que antiguamente se daban, se toparan en otras. No es argumento cierto, que piensan algunos se acabaron, y que no las topen otros. De exemplo puede seruir la yerna Media, que de Media se truxo a Italia, donde llenò los campos, y aora por no hallarse alli pensaron algunos que fenecio; no es assi, que en España la ay, y es la que llamaron los Arabes Alfafat, y de ay nombramos Alfalfa.

Del Amomo Garcia de Horta insigne y curioso Medico de la India eseriué, que le encontrò, dieronle vn ramo del los Medicos del Rey Nicamaluco, confirióle con el que deseriué Dioscorides, y quardaua en todo excelentemente, dixeronle que en la India no nacia, sino que le traian de Asia, Persia, y Arabia Otro Indio, aunque nacido en España, le dio noticia del mismo aroma, y aduirtio lo propio que no nacia en la Indie, Alcosto, dize el mismo Horta, que encontrò aunque no conuenga en todo, lo que dize del, con el Costo de los Griegos. Ay tambien varios generos aora deste aroma, que apunta Carolo Clusio; el antiguo, aunque no aya parecido, no ha perecido. Dizen, que à Venecia se trae de Alexandria.

Del Cinamomo, dize Carolo Clusio, que vio dos ramos. Horta prueba, q̄ el Mosilítico que encare

es Dioscórides, y es el mas fino, es la Canela de Zeilá, y lo sospecharia lo mismo de la Canela de Iacob, que me mostrò en esta Corte vn erudito, y curioso contemplador de la naturaleza, y tengo vn poco con migo, es zenicienta, de olor eficaz, con alguna mezcla de la fragancia de los clauos. Andres de Laguna dize que vio a la segunda especie llamada Montana; pero esta era seca, dize que se hallò con Maria, hermana de los Emperadores Arcadio, y Honorio, y muger de Estilicon, enterrada en el Vaticano descubriose en tiempo de Paulo Tercero, puede ser que el Cinnamon fuesse vna finissima Cassia. Galeno dize, que con el tiempo passa la Cassia a ser Cinamomo.

*Cap. XXVI. El Balsamo Siriacco dura oy.*

**E**L Balsamo antiguo, y Siriacco, hoy en dia ay grande multitud en Bedrnnia, lugar de Arabia. Todos los Turcos Sirios, y Egipcios confiesan auerle. Prospero Alpino lo confirma largamente: los que llenaron lo contrario, muchos se fundaron en que aquella preciosa planta era de Indea solamente, y despues que el Emperador Adriano destruyò aquella Prouincia, dizen que perrecio totalmente: todo esto quedará refutado con lo que despues diremos.

*Cap. XXVII. Despues de Plinio se ha visto Auricalco: trataste del Azalo, Sal Amoniacca, Marmoles antiguos, y Murrha.*

**L**O mismo se puede entender de los minerales, q̄ ya no estan en vso, y tendra escondidos en sus entrañas la tierra, poderosa aun para engédralos. Fue testimonio de Plinio hazerla esteril, y sin braços, para labrar el Auricalco, porq̄ algunos años despues que el eseruiuo se hallaua, y el Iurisconsulto Marciano, q̄ florecio en tiempo de Alexandro Emperador trata del en la ley Labeo 45. de contrahen. empt. como de cosa usada en su tiempo.

El Azalo aunque huiera perrecio, no se acabara alguna especie, porque a la verdad era hierro finissimo, de que se hazia tales espadas, y cuchillos, que aun a otro hierro segaua, hallauase en la China: aora no dudo sino que le ay en alguna parte, y si se supicisse preparar con el temple conueniente haria lo mismo. Tambien se podra dzir de la Sal Amoniacca, que aunque aya acabado su vso, no acabò su especie, pues lo es de Alùbre, Scitile como algunos juzgan. No toparse aquellos marmoles famosos, Pario, y Porfirites, es por la misma fortuna que la Purpura, por auer venido aquellas Prouincias à poder de barbaros, y no buscar se sus venas. La Murrha, aunque Plinio, y otros Auto-

res dan á entender, q̄ era piedra labrada en forma de vaso. Propercio quiere q̄ sea barro q̄ cocia y preparaban los Partos para darla aquella figura, ties así el arte solo se perdió, no la naturaleza. Algunos quieren fuesen nuestras porcelanas.

*Cap. XXVIII. Si las pieles con que vistio Dios a Adan, y Eua, fueron quitadas de algunos animales.*

**L**ego ya a los animales de cuyas pieles vistio Dios a nuestros primeros Padres quando les disyudio de su casa. No es menester para esto que aya perecido alguna especie, y dexado aparte la respuesta de San Iustino, que entendio auer criado Dios aquellas pieles de por sí, sin auer desnudado de ellas a ningún bruto, y la anchura de Moises Barceza, y Vierno, que juzgan fabricaron muchos animales de cada genero, y aún sobrauan animales para poderse degollar. Digo que no se criaron tan limitadamente dos animales de vna especie, que de alguna no fuesen mas, por lo menos de aquella que auia de seruir tan presto para aquel efecto particular, distinto de la poblacion del vniverso; porque para repararse el mundo despues de su naufragio, bastauan dos de cada genero que se guardassen en el arca, y con todo esto mandò Dios que de algunos entrassen mas por fin particular distinto de su multiplicacion;

pues que inconueniente ay q̄ tambien al principio del mundo, se pudieron criar algunos mas de vna especie para diuerso intento, que la procession de su genero, para que los sacrificasse Adan, para que se vistiese dellos, si cayesse, y quiza se criaron muchos para alimento de otros.

*Cap. XXIX. De que genero de que genero de animales fueron las pieles de Adon, y Eua.*

**Y**A que emos venido a este punto resoluerè vna curiosidad. Que animales fueron aquellos de cuyas pieles se vistieron nuestros progenitores, hallo que san Efrén juzgò, q̄ ouejas, las quales dize, q̄ primero matò Dios delante de Adan para representarle la pena de muerte en que auia incurrido. Santa Hildegardis lo aprueua en la carta que escriuiò a los Prelados de Magancia, dize así. *La oueja es sobre todos los animales la mas paciente, humilde, mansa, y limpia: por lo qual tambien Dios concedio tunicas de piel a los primeros hombres, quando por la inobediencia fueron desnudados de la claridad de que fueron vestidos, dando les pieles de ouejas: por vestido, contraponiendo los significados de la oueja a la astucia de la serpiente, y les cubrio con esta vestidura, porque no satisfuesen desnudos del Paraiso, porque el mismo Eterno Dios, que eternamente en su subiduria tuuo tunica: esto es la humildad de su Hijo, a cuya semejanza hizo al hombre,* como

Moise: atestigua, que fue criado a la imagen, y semejança de Dios: llamó al hombre engañado, y le vistió con aquel vestido, mostrando en esto, que el Verbo vnico Hijo suyo, coeterno consigo auia de ser vestido con humanidad de la naturaleza virginal, y que en la significacion de la oveja auia de ser paciente, humilde, manso, y limpio sin mancha de alguna contagion. Por la qual S. Iuan Bautista, y los demas Profetas entendiendo por el Espíritu Santo: lo mismo le llamaron muchas vezes con nombre de cordero, y oveja. Moises Barcefa siente lo propio que S. Efren, aunque no vio esta sentencia de santa Hildegradis, ni las razones de conueniencia, y significacion q̄ en ella recoge. Fue esta Santa enseñada del Espíritu Santo, ilustrada con sabiduria diua, consultada de Sumos Pontifices, tenidas en la Iglesia sus reuelaciones y doctrina por verdaderaíssima.

Cap. XXX. *Que especie de arbol fue de la ciencia del bien y del mal.*

**C**erca de los arboles del Paraíso tocaremos otras curiosidades, por q̄ para entera satisfaciõ de lo que propusimos, conuiene aueriguar, que arboles fueron los particulares de aquel jardín de Dios. Digamos primero breueméte del arbol de la ciencia del bien, y mal, q̄ en genero de fíntal fue, si se puede aueriguar. Filoxenes, Moyse, Barcefa, y otros dizé que higuera,

Goropio Becano, Iacobõ Colio Horreliano, y otros muchos lo aprueuan de las que ay muy grãdes en las Indias Orientales; otros dizem, que el arbol Musa, ò Plantano de Ir Occidentales, cuya fruta es hermosíssima, y sabrosa, otros que Mançano, algunos que Vid. Garcia Horta atribuye la opinion del arbol Musa a vn Religioso de San Francisco: hallo tambien, que Fr. Brocardo, que descriuió la tierra Santa, llama a su fruto mançanas del Paraíso. Poco importa para nuestro proposito fuesse qualquiera de estos arboles conocidos, y semejantes a los q̄ acá tenemos, que esto bastará para redimir su especie, aunque en el Paraíso huiesse perecido, no era necessario q̄ fuesse aquel arbol distinto de los nuestros, qualquiera pudiera recoger Dios para hazer cõ su precepto experiéncia de la Fè, y lealtad de Adá; no tuuo otra particularidad aquella plãta, y con qualquiera se pudiera hazer lo propio, no daba, no quitaba ciéncia, solo fue llamada arbol de ciencia del bié, y del mal, porq̄ por èl se auia de saber lo q̄ en Adá auia para bié suyo, ò mal luyo. Cõfieso que no dexan de tener algun color los que pensaron ser la higuera Indica: si fue assi, transformamos en nosotros su ingenio con su comida, es notable la propiedad de aquel ramo, arroja las ramas azia el cielo, y luego rebueluen a la tierra hincandose, y arraigandose en ella: esta es la condicion de nuestra flaqueza, que aunque nos

leuãtemos a les cosas del cielo, luego nos inclinamos y fixamos en la tierra. Por causa destes arcos que van haziendo los ramos de aquel arbol, es apropiato para hospedar dentro de si a muchos. Teofraſto dize; que acostumbrauan algunos hombres a tenerle por cata habitando dentro. Y antiſeria apropiato para esconderse en medio del Adan, como dize la Sagrada Escritura.

*Cap. XXXI. Que genero de arbol fue el de la vida, si fue la vid.*

**E**N el arbol de la vida ay mas dificultad. Lo primero, q̄ arbol fue. Lo segundo, si su virtud de alargar la vida fue natural, ò sobrenatural. Gotop ò Becano pensò que era enzina, y en consecuencia deste sentimiento, juzgò que la Cruz de Christo en que fuimos redimidos, fue del mismo palo. Iacobo Colio dixo, que era vid; Marsilio Ficino ea el libro segundo de studiosorum vita producenda, en el capitulo nono, considerando las admirables virtudes del Mirobalano, para reparar la virtud vital, dize: *Por esto pensará alguno por ventura, que el arbol de la vida en el Paraiso, fue el Mirobal.* Otros pensaron que fue aquella planta trigo; por cuyo respeto dizen, que en pan, y vino nos instituyò Christo el Sacramento cõ q̄ auiamos de reparar aquella perdida, y recobrar la immortalidad.

Si hauiera de determinarme a al-

guna plãta de las dichas y conociuas, quizá me inclinara a la vid, por ser notablenmente vital, q̄ aũ ora de su fruto se saca el agua maravillosa q̄ llama de la vida, por alargarse cõ ella. Michael Sabanarola lo cõfirma cõ exẽplos de Antonio Della Scarpia, Iacobo Parmense, Frãcisco Primero Duque de Mantua, Iuã Tolétino, q̄ por ella se repararõ viuiendo largos años. Roberto Dodoneo dize, q̄ aũ dada a los q̄ estan espirado les alarga los dias, y resuscita su salud Heurnio asegura q̄ a los que se estã muriendo les susceta de modo que parece milagro. Rainero Solenãdro cuera, q̄ se dio a vno que se estaua muriendo, y q̄ en tres dias estuuo sano. Mas encarecidamente habla Iuã de Rupeſcisa, que renueua la juventud, q̄ dada a vno ya tenido por muerto, al momento le resucita, y cõforta milagrosamente a la naturaleza ya difunta, y cõsumida, lo qual se podrà hazer tã en instante que parecerã (dize este autor) ilusiõ por la marauilla tã repetina y euidente. Sabanarola dize, que cõ su vfo; casi se perpetua la vida, y la llama diuina. Laurẽcio Griſo la ignala al neçar, antiſ por la virtud de preferuar cõtra la muerte, como por su suauidad y dulçura. Lullo da la razon de sus marauillas, por la cõueniẽcia con nuestra naturaleza; y ser su calor semejante al natural nuestro. Y con que palabras se podia encomendar los efectos, y la virtud del arbol de la vida; mas que las q̄ dize: Dodoneo detta agua de vida. *Fomenta*, dize, y au-

menta al calor natural, conserua las fuerças, reparalas, y las acrecienta, alargala vida, vegeta todos los sentidos. Allegase que a la vid tuuieron por arbol los antiguos, y Plinio dize, q̄ no ay madera de naturaleza mas eterna. Teofrastro la llama arbol, y su grandeza lo merece; porque vn templo de Iuno en Metaponto tenia las columnas de vid. Sobre el templo de Diana en Efeso se subia por vna escalera que estava echa de vna vid. De otra estava hecho en populonia vn gran simulacro de Iupiter. Fauorece tambien alguna cosa que Esdras dixo, seria planta mas amada de Dios: y de ninguna planta estauo Noe mas sollicito. El Hijo de Dios la honrò tomãdo su nombre. Iacobo Colio, q̄ he encontrado deshecho y afirma ser el arbol de la vida la vid (aunq̄ por diuerso principio) haze misterio, q̄ esta planta sea mas propia de Europa, y del mundo Christiano, dõde florece la Religión verdadera, y q̄ aquella higuera de la India q̄ piensa fue el arbol de la ciencia, q̄ fue de la muerte este desterrada alla entre Gétiles, y no es necesario q̄ el arbol de la vida, y de la Cruz fuesen vna misma planta, en lo qual se aparta de Becano, Iacobo Colio, que juzgan do que aquel fue la vid, este piensa que fue la encina.

Con todo esso no tiene q̄ ver la virtud vital de la vid, cõ aquel maravilloso efeto de prolõgar la vida por millares de años: fuera de q̄ la vid no se dize comúnmente arbol, y la Escritura llama arbol a

da, tambiẽ porq̄ su efeto le auia de hazer comiedo el hõbre del fruto no beuiẽdo algũ licor: y ansi piẽso q̄ el arbol de la vida no fue ninguno de los q̄ conocemos. No ay semejante en este mundo a dõde fue desterrado Adan, por esso se dize fue echado del Paraíso para q̄ no comiesse del. Si le auia fuera, en val de se haria aquella preuencion.

*Cap. XXXII. Si la virtud del arbol de la vida fue natural.*

Esto constarã mas, si sacamos en limpio ser la virtud de aquel arbol beneficio de su naturaleza, q̄ aũ q̄ juzgã q̄ no s. Agustín. y S. Buena uetura tienẽ lo contrario Hugo Victorino, y S. Tom. y yo estoy persuadido a ello, no por la razon q̄ nuestro Pereira forma de la Escritura, q̄ por esso fue desterrado Adã del Paraíso, por que no comiera el arbol de la vida, y fuesse inmortal, la qual razõ le parece no tuuiera fuerça, si la virtud fuesse sobrenatural, y sacramental; porque si lo fuera, no tuuiera efeto para con el que estaua en pecado, como ni se tienẽ los Sacramentos de viuos: porque a esta razon se puede responder, que pudiera Adan comer del, despues de restituido a la gracia, como despues lo fae, y murio cõ ella, y la sentencia de muerte fae, aunque se restituyesse el hombre a la amistad de Dios. Lo que a mi mas me persuade, es no auer necesidad de fugir sobrenaturalidad. Fuerças ballantes aurã en la naturaleza para aquel efeto.



feto, que nõ era hazer inmortales eternamente, fino alargar la vida hasta determinado espacio, seria por lo menos hasta mas de diezmil años, porque mas ventaja auia de hazer aquel estado de inocencia, al del pecado, que hizo la vida de los hombres antes del diluuió, a la que agora tienen; pues si esta es diez veces menor q̄ aquella, la vida del estado de inocencia auia de ser otras tantas mayor que ninguna despues. Pero antes de llegar los justos a aquel tiempo se traspasarían, desapareciendose como Enoc, y Elias, y en cuerpo y alma serian arrebatados al cielo.

No puedo aquí dexar de reparar como en este estado miserable en tan corta vida ay mayores santos, que en tan prolixos y largos años aurà en el estado de la inocencia, de lo qual no dudo yo, porque mas copiosa es la redencion de Christo que fue la pérdida primera, pienso que no ayudan poco a la santidad estas miserias y contrastes de la vida. Muchas vezes vn recio y tempestuoso viento haze caminar vn nauio mas largo espacio que en la prosperidad corriera, No dexa de auer en esto gran misterio. Al fin Christo vino a reparar el daño q̄ el pecado nos hizo, y con todo esto no quiso quitarnos las miserias, y affliciones, antes las calificò por bienauenturança. Estas hazen que nuestra virtud sea mayor: y cõ los combates, y tentaciones crezca, no es menos sustancial parte del merecimiento, padecer, que hazer.

*Cap. XXXIII. Si la naturaleza tiene fuerza para restituir los viejos a la mocedad.*

**P**ROsigo en mi probaçã de la virtud natural de aquel albol, p̄dadas ay, y señas ha dado la naturaleza en este estado corripido, y ancianidad suya de semejante poder; porque entre los estrechos terminos de nuestra vida, topò Nuño de Aeuña vn hombre de Bengala, que andaba ya en el quarto siglo passados buen trecho mas de 300. años de vida, auiedose renovado tres ò quatro vezes en sus dias. El escudero, ò armero de Car. Mag. dizen Hartmano, Bodino, y Neuzano, q̄ viuio 363 años. Antes del diluuió à 900. años llegaua la naturaleza; cuya causa sospecho fue no solo lo zania y feruores de aquellos primeros y verdes años de su iuuentud, fino conocimiento de yeruas medicinales cõ q̄ se preservauan los hombres, y ayudauã al tẽperamẽto con q̄ se entendieron a tantos siglos. Los Gẽtiles reconociendo esta eficacia de la naturaleza, dixerõ q̄ Glauco se auia hecho immortal comiendo vna yerua. Desmandaronse en publicar, q̄ Tilon muerto por vn dragõ auia resucitado cõ la planta Bahlío: y q̄ à Hipolito restituyeron del infierno algunas yeruas fuertes, y eficaces. No quiero detenerme en estos fingimẽtos, sino referir otras renouaciones de la vida prodigiosas q̄ à obrado en esta vejez suya la naturaleza. Eserinẽ Torquemada

nuestro Delriõ, y Maluenda, que en Taranto huuo vn hombre de cien años, que de puro viejo se le caian los cabellos, y vñas, mas de repente se boluio moço, y sobreuuiuo mas de otros cincuenta. Cosa semejante sucedio en la Rioja, y fue notoria en España. Valeſco Tarantasio dize, que en Monuiedro, lugar de Valencia, huuo en vn Monasterio vna Abadesa ya de muchos dias, y el vn piz en la sepultura, que de repente repitio sus meses, recobrò dientes, ennegrecio el cabello, igualè la tez del rostro, arrasò las arrugas, remoçandose totalmente como si fuera muchacha, ella de vergueça no se dexaua ver. La causa destes prodigios fue la naturaleza: luego en ella puede auer poder para reparar la vida, y alargarla, como ya diximos de las suertes de Boyuca, ò Lucaya. Pedro Martir escriue de vn viejo ya decrepito, que se lauò, y benio en la fuente de Boyuca, con lo qual cobrò fuerças de mançebo, se tornò a casar, y tauo hijos.

Supuesta esta dorrina, tiene dificultad lo que propusimos del arbol de la vida, que saltando el Paraiso, faltaria èl, y assi alguna substãcia, pues aquella planta solamete estuuo alli encerrada, y fue vnica en su genero, aunque si Adan no pecara, multiplicandose nuestro linage, también se multiplicaria aquel arbol. Digo, que es muy dudoso: si el Paraiso se acabò si bien ay fuertes razones que lo persuadan, y han conuencido a muchos. Pero dado que

aya perecido con el diluuiõ, nõ importa faltasse aquella vnica substãcia, pues falta el fin particular para que fue criada, que fue el estado inmortal, y de inocencia.

*Capit. XXXIV. Arbol de la vida guardan muchos Angeles.*

**S**I vamos en que persevera el Paraiso, todo està llano, porq̃ podra auer perseverado hasta aora el arbol de la vida. Dèl dize Estefano Vvebero, que està bien guardado de Angeles, para impedir a los malos espíritus no entren allà, y cojan del fruto de la vida, y le den a alguno, que a trueco de muerte de almas, negociarian la vida de los cuerpos.

*Cap. XXXV. Si la Isla de Zeilan fue el Paraiso.*

**A**Lgunos han pensado, que en la isla de Zeilan estuuo el Paraiso, Horta Argensola, y Ludouico Romano lo refieren; sus naturales assi estan persuadidos. Nombran a la cumbre de cierta sierra el Pico de Adan, en ella dizè que està figurada la estampa de su pie de dos palmos, y que llorò, y hizo penitencia en aquel lugar. Con esta opinion los loques, que son los penitentes peregrinos, van en romeria a aquel pico: en èl testifican. q̃ està vn arbol mediano y grueso, deoja pequeña, y crespa, color empolvorizado, y ceniciento en

la corteza, que resplandece de noche y ahuyenta las tinieblas. He visto, que alguno ha sospechado ser aquel arbol, ò el de la vida, ò el de la ciencia, ni de vno, ni otro lo creo, fuera de que el Paraíso ha de craer por Mesopotamia, y no tengo por probable fuesse aquella isla. No passa por ella, ni nace alli alguno de aquellos quatro rios.

El luzir vna planta de noche, no es cosa singular, que como ay piedras, y animales, que luzen entre tinieblas, no es tampoco mucha maravilla, que aya plantas resplandecientes. El pez Miluo, de noche parece fuego. Conrado Gesuero en el tratado que hizo de las yeruas lunares, dize, q̄ aun despues de muerto le vio los ojos que le luzian. A otros muchos peces, que reluzen de noche, llamaron los Griegos Selachas. Otra aue ay en Hercinia, cuyas plumas entre tinieblas resplandecen como ascuas. Vengamos ya a lo que de yeruas resplandecientes dizen algunos Autores. si bien no damos a todos credito. Ehan escrito de la Aglaofontide de la mar, que arroja de su flor como cétellas, y resplandece como candela. Del Cinopasto, q̄ es la Aglaofontide terrestre, escriue el mismo Autor q̄ de dia no se ve, y de noche resplandece. De la yerua Baaras dize Iosefo, q̄ de noche parece vna llama. La Niétropa despues de seca resplandece de noche: escriue della Ruelio.

El argumento que algunos hazen para negar a permanencia del Paraíso, ò absolutaméte, ò por lo menos

en Mesopotamia, de que no se halle aora, aunque parece fuerte, no concluye, pues vemos, que en medio de España se nos han encubierto por inmemoriales años, vnos valles, que llamamos aora las Batuecas, sin saber nosotros dellos, ni los que estauan alli, de nosotros criandose en aquel espacio breue, como bestias, sin religion, sin noticia de mas mundo, pues si en la freccia del mundo, y sin extraordinaria prouidencia del cielo se nos ocultò aquella tierra hasta estos dias, que mucho si el Paraíso se nos escódiessse por singular consejo de Dios, y ministerio de los Angeles. Los rios del Paraíso no son los que comunmente piensan, ni el Nilo es dellos. Breueméte declara esta dificultad Estio.

*Cap. XXXVI. No ha auido especie de naturaleza nueva, y quando aparecio el balsamo en Judea.*

Quanto al otro punto de la novedad de la naturaleza cõsubstancias, y especies distintas de las que al principio del mundo en su legitima creació se formaron digo, que no auia menester el mundo apéndice, ni añadiduras, ni con segunda lima componerse, ni asearse de nuevo; de vna vez salio perfecto de la mano Diuina, ya desde entonces cesò de criar nuevas essencias; como conuienen los Padres, y Escolasticos, y disputa el Cipariota.

A lo que ptopuse del Balsamo, respondo, que no se criò en Iudea de nueuo aquella planta, sino que aparecio traída a caso de otras partes, quizá segun algunos creyeron, tambien Salomon en sus Cantares la encomendò en aquel requiebro que dixo la Esposa. Vn racimo de Cipro es mi querido para mi. La Española traslada racimo de Cofer, conseruando la palabra Hebrea. Y dize Genebrardo, que Cofer se significa en Hebreo la planta del Balsamo. San Ambrosio, Hailgrino, y Guisielmo, van en lo mismo, entendiendo al Balsamo, en cuya sentencia llamara à la Esposa racimo a aquel burujon de gotas, que se forma, hiriendo la planta, distilando por la llaga su liquorepessado, y semejante a vn racimo: lo qual passa tambien con la Estacte, y Estoraque, segun Estrabon: con todo esto ne inclino a negar, que se haga alli memoria del Balsamo. No se con que fundamento se diga, que Cofer lo signifique, y mas pues tiene otro nombre en Hebreo, que es, *Apharsamon*, segun Iosefo el hijo de Gorion, y tambien *Phamagh*, como le llamò Ezechiel en el capitulo 27. La Version Española dudosa de lo que Cofer significaria, no le romancedò, solo margina de *Alcanfor*, en que no se significaua mal la hermosura, y candicion del Esposo, a quien en otra parte llama su Esposa, *Candidus, & rubicundus*, colores de aquel genero de goma. Nace o' Alcanfor en la India de cierto arbol tan monstruo-

so, dize Laguna, que pueden estar a su sombra mas de dozientos hombres; quando se coge es rojo, despues con el calor del Sol, ó con el fuego, se buelue bláco: vsan del los Sacerdotes barbaros en sus sacrificios, como de incienso, encendido vn grano de Alcanfor, y puesto sobre vna lampara llena de agua arroja vna llama muy pura; y confortatiua de los ojos, y cerebro, delicadissima, y sutil, que al menor soplo se mata. Ni tampoco me persuado se significasse esta goma, por que no fuesse conocida de los antiguos. Ni ay para que desviarnos de la Vulgata que vierte, racimo de Cipro, que es también cierto arbol aromatico de Iudea, y distinto del Balsamo, como consta de Flauio Iosefo, del trata Plinio. Segun esto, digo, que el no auerse hecho antes memoria del Balsamo en la Escritura, pudo ser la causa no auerle en Iudea antes de Salomon. Iosefo escribe el origen que tuvo en aquella Prouincia, dize, que la Reyna Sabà, quando vino a ver a Salomò le traxo vsa raiz de Balsamo q' presentarle; y así la planta que no auia antes en Iudea, desde alli la hu no copiosa, y aun unicamente, si se cree a Plinio, pues solo en aquella Prouincia dize se hallana.

Con todo esto no quiero negar; que he hallado algunos Eruditos, que han pensado se llamò el Balsamo en Hebreo, *Bassam*, esto es *aroma*, dandole por excelencia el nombre generico, como acontece en otras muchas cosas en que se apropia

pria a alguna especie determinada, el nombre general a todas. El nombre de rosa general es a muchas flores; pero por excelencia se le es propia a la rosa Alexandrina, y Castellana. La razon que desto puede auer, es, que los mas de los nombres propios de Aromas se trasladaron de los Hebreos a otras léguas, como es, Nardo, y otros: y assi no auian de carecer de nombre del mas excelente Aroma de todos. Según lo qual se pudiera entender el Balsamo, quando en el capitulo quinto de los Cantares dize la Esposa: *Messui Myrrham meam cum aromato meo*. Sino es que sea verdad lo que Iosefo dixo, como ya hemos apuntado.

*Cap. XXXVII. Prouidencia de Dios en la conseruacion del Balsamo.*

**P**ARA lo que toca a la estimacion de los Sacramentos, por cuyo respeto ha inmutado Dios algo la naturaleza, honrando, y mejorando la materia dellos, no era menester que esta planta se criasse nueuamente en el mundo; bastante cosa fue la prouidencia, que por este respeto se ha tenido con ella. Lo vno, en que pretendiendo los Indios, apretados de Vespasiano, consumir todo el Balsamo, arrancando, y destruyendo sus plantas, no lo pudieron hazer, que al fin los Romanos las cogieron, y se multiplicó tanto, que como dize

Solino, despues por su diligencia Romana auia grandes, y está de dos montes de aquellas plantas, no dandose antes mas que en dos huertos, el mayor de veinte aradas de tierra, Lo otro (si fuesse verdad lo que dize Plinio) que siendo planta solo de Iudea antes de Christo, despues quando su liquor fue señalado por materia de Sacramento, se halla en muchas partes del mundo mas acomodada, y dispuesta para nuestro vso. Dioscorides escribe, que en Egipto se halla; y es assi, que Auicena haze memoria de lo mismo; Iouio mas moderadamente lo cõfirma, y Prospero Alpino con vn largo discurso. Pausanias, que tambien viuo despues de Christo en tiempo del Emperador Adriano, quiere que en Arabia se cria; lo qual tambien apunta Estrabon; añade Pausanias, que ay muchas viboras, que se anidan debaxo de los arbolillos de Balsamo, todas son inocentes sin veneno, por apacentarse con Balsamo: por lo qual los barbaros las tenian por cosa desagradable y prohibido matarlas. En las Indias Occidentales se halla de la misma manera, y se trae excelente, como todos sabemos, si bien ay diferencia en su planta.

*Capit. XXXVIII. Fuente milagrosa: y alquitran; y resina, que se conuierten en Balsamo.*

**F**AUOR tambien que se hizo a esta planta, es lo que dize Burcardo, si de

de digno Eſcritor, que vio en Egipto vn huerto de balfamo, cuyas pláſtas no dauan fruto, ſino es que ſe regaſſen con el agua de vna fuente vezina, en la qual nneſtra Señora, quando huyò aquel Reyno de Herodes, laud al niño Ieſus: coſa que los miſmos Moros conſieſſan, y experimentan; porque aunque riegan los balfamos cõ otras aguas, no les ſon de proueeho. Tienen tambien por argumento del milagro de aquella fuente el perder todos los q̄ alli ſe lauan la hediondez, que de ſuyò tienen los Moros.

Y ſi es verdad lo que algunos quieren, que por reuerencia de los Sacramentos aya manado oleo de las piedras deſpues de ſu inſtitucion Lo miſmo ſe podia conſiderar en que el alquitran, refina lleuado a Lime de Africa, ſe conuierte, ſegun dizen, en balfamo.

*Cap. XXXIX. Error de Teo-  
fraſtro, Dioſcorides, y Plinio,  
en la hiſtoria del Balfamo.*

**E**N lo que he dicho arriba, he ido contemporizando cõ Teo-  
fraſtro, Plinio, y Dioſcorides, que hizieron propria la planta del balfamo de Iudea; ſolo Dioſcorides añadio, que de Egipto tambien. En gañaronſe, por que mas propria es de Arabia; los naturales tienen tradicon inmemorial; que nunca ha faltado de ſu tierra. Y es argumento ſer eſpecial planta de Arabia, y no de Iudea, que en Arabia nace de

ſuyò en los montes, ſin cultura alguna. Mas en Iudea no ſe daba ſino en los huertos, que como planta eſtrangerera, pedia mas cuidado. Dioroſculo, que fue antes de Plinio, dize, que es planta de Arabia. Constantino Africano dize, que es de las Indias: Teoſtraſtro dize tambien, que en Aſia nacia. Eſtrabon, que en la tierra de los Sabeos: Iosefo, que la trajo a Salomon la Reyna Sabà. Proſpero Alpino deſiende tenazmente, que ſiempre la huuo en Arabia, y de alli ſe repartio a Egipto, y Iudea.

*Cap. XL. Generacion del Leontomigo y Crocuta, y otras naturalezas.*

**L**O que propuſimos de animales nuevos, el Leontomigo, la Crocuta, y otros, no viene a propoſito, por que en ellos no huuo inmutacion de la naturaleza, cõ creacion nueva, ſino por virtud de la antigua, fueron engendrados con declinacion a alguna, monitruoſidad de la manera q̄ vna azemilana ce de animales diſtintos, y la Zorafa, ſegun dizen los Africanos. Eſte es vn animal del tamaño de vn bezerro, el peſcuego de vna lança de alto, la cabeza es como la de la Gazela, pecho reſplandeciète, pies cortos, manos largas, orejas de cabra, pelo de buey, entre negro, y blanco, y de muy gracioſo andar, ſin eſpátarſe de nada, ni ſacudirſe; criate en Neuba; de la miſma manera el Leontomigo ſe engendra de perra

y de León. La Crocuta, de Hiena, y Leona. El Musmo, de Cabra, y Carnero. En estos se han de advertir, que no todas son distintas especies de alguno de sus padres, y si son, seran al cabo estériles, lo que dicen del Taibin, que es el Dragon de las sierras de Atlante en Africa, que nace de la Loba, y vn Aguila, solo es cuento de los historiad. Africanos.

De las naturalezas marcadas con sello de la Pasion, se puede dezir, comprehendiendo Dios todo acontecimiento futuro, las esmaltò al principio del mundo con aquellas cifras de nuestra redencion, a que ya estaua dispuesto, en resbalando nuestro primer Padre, cuya ruina anreuo. Demas desto se podrá responder, ser aquel matiz, y diuisa, solo mudança accidental.

*Capit. XLI. De las fuentes de azeyte, y otras naturalezas.*

**F**Ventes, y piedras, que manan vn licor cristal, y vnguentofo, si bien despues de Christo se ayan multiplicado, antes se hallò alguna, conforme a Plinio. Arriano también escriue, que queriendo assentar la tienda de Alexandro, cabando hallaron vna fuente de azeyte junto al rio Oxo. Dion dize, que marò azeyte junto al Tibre. Pausanias en sus Corinthiacos escriue, que auiendo edificado Epopeo vn Templo a Minerua, pidiendo a la Diosa, q

le diese a entender, si le agradaua: en acabando su oracion, començò a correr azeyte del Templo.

Plutereo dize, que en el exercito de Bruto: antes que le destruyesse Antonio, a vn Capitan le empeçò a salir de vn braço vn oleo, ò vnguento rosado, sin aprouechar, por mas que le limpiauan. De mas que el manar estas piedras azeyte, aun quando es cosa natural, no arguye mudança sustancial de las piedras, ò otra naturaleza, sino particular encuentro de causas, que haze suden las peñas. Ni es menester dezir, segun algunos Filósofos, que quantas especies de cosas ay en el mundo, las huuiesse entonces, sino por lo menos las perfectas, y originales. De otras naturalezas mas villanas, que no tienen nobleza de su origen ciertá, sino que de varias causas, y horruras se fraguan, no es tan necelario dezir, que entonces se criassen, y el hombre no tendria entonces liendres en aquel estado de dichas, ni otras sauandijas semejates.

Lo que se hizo mencion de Estrellas nueuas, incierta cosa es serlo, no es menester auerse criado flammantes para aperecer de nuevo, q̄ aun de los Cometas lo advertimos donde tratamos de la vida de las Estrellas. Pero demos que aya Estrellas modernas, quien tiene bien aueriguado, que sean las del firmamento, cada vna de su especie?

*Cap. XLII. Del aue sin pies con  
tra Carolo Clusio.*

**N**O nos hemos olvidado del aue Paradiſiaca, ó Manucodiata. No admito lo que dize Carolo Clusio, desacreditando temerariamente la fama recebida deſte pajaro, la mageſtad de la naturaleza, y la admiracion de ſu poder, y el testimonio cierto de los Eſpañoles teſtigos de viſta, en cuyas conquiſtas ſe cria, anteponiendoles la relacion incierta de algunos Olandeſes, que oyeron dezir, mas no vieron, ni eſtunieron en las iſlas donde eſtas aues andan, como el miſmo Clusio confiſſa, con todo eſſo por ſu testimonio dize, que eſta aue tiene pies, que es como las demas, huerſpe da de la tierra, que no ſiempre anda ſuſpenſa en el aire, que los naturales de las iſlas de donde ſe traen eſtos pajaros les cortan, quando les cogen ſutilmente, los pies por encarecerlos a los mercaderes de Europa, que es engaño el aue creído la hiſtoria que anda deſte milagro del aire. Mas no ſè yo que hiſtoria pueda auer mas aueriguada, ni verdadera, por tal la ha recebido el mundo, aunque mas contradicion aya hecho la admiracion. Los filoloſos, y naturalizantes deſtos tiempos, ſi bien la admiran, la creen Conrado, y Aldrouando eſcrupuloſos cenſores de la naturaleza, la aprueuan. Ninguno en eſta parte puede tener voto mas calificado, que los nueſtros, pues en las conquiſtas ſe

halla eſte milagro. Dexo al Doctor Francisco Hernando eſcritor nueſtro, que con otros muchos teſtifica por la opinion comun. Los que vienen de las Filipinas nos lo juran: a mi en eſpecial me aſſeuero persona fidedigna, que vio a vn aue deſtas caer de lo alto, y la cogio por ſu mano; quando ſe mueren aeontee eſto, por que nunca viſitan viñas la tierra: mientras les dura la vida; les dura el buelo, ſolo quando mueren ſe precipitan cabeza abaxo hincando el pico en la tierra como vna facta quando cae. Vio eſta persona que recién muerta alcò eſta aue, todo lo que della ſe dize, que totalmente no tenia pies: y examinando yo las que llegan ſecas a Eſpaña, no hallè raſtro por donde ſe los pudieron auer cortado. En nueſtra poſuſion aduertí tambien el agrauio, Clusio las hizo.

*Cap. XLIII. Industria rara de  
las Manucodiatas eſpurias.*

**A** Caſo las aues que dixeron los Olandeſes fueron otras parecidas a eſtas, pero mas humanas, y tratables, que ſe dignan de abatinſe a la tierra, y para eſto con ſus pies a propoſito: dizen dellas vna coſa maravilloſa, que andan en vandas, y quando han de beuer deſpiden a vna ſola que vaya, y guſte el agua la primera, y de testimonio cò ſu ſalud, ò muerte, ſi es el aroyuelo dañoso, ò emponçoñado; ſi ven las

com



Compañeras, que su pincerna no se muere, ni enferma, tienen por seguro el brindis, y todas se descuelgan al charco: mas si queda muerta su espia, ò buelue enferma, adelantan el buelo en busca de otra fuente mas segura: ya es astucia de los Cazadores azechar los bevederos, y quando ha beuido la espia, y queda sana, entretanto que buelue a su escuadron a dar auiso con su salud, emponçoñan las aguas. Quien no se admira aqui del zelo publico en estas aues, arriestgando vna su vida por la salud de todas.

*Capitulo XLIV. Nuevas propiedades de las aues del Paraiso.*

**D**izen tambien de las Manucodiaras, ò Apodes, que tienen su Rey. En cierta especie de las muchas que ay destas aues, el Rey es la menor de todas: buela superior a las demas, como asistiendo, y mirando por sus vassallos, que le tienen tan grande ley, que si el muere, y cae de lo alto, todas se dan por muertas, y le acompañan en su ruina, dexandose caer con el, y coger a manos. Para cagarlas basta herir con vna fieta, ò arcabuzal Rey, derribado el, todas son del Cazador: que mayor fineza de Fe tuvieron los Grandes de Etiopia a su Monarca, a quien miraban en vida, y muerte, desmembrandose, si su Rey era blanco, mataban

dose, si moria. Respondo agora al argumento que hazen por la nouedad desta aue, que aunque agora la huiesse en Zeilan, podria antiguamente no auerla alli auido, si en las Malucas, Papuas, y otras islas, fuera del comercio antiguo.

*Capitulo XXXV. Mudança accidental de la naturaleza: varias alteraciones de istas, que de nuevo aparecieron, y otras, que se hundieron.*

**L**A Mudança no substancial de la naturaleza clara está: no la inmutò poco el pecado de Adan, abortando la tierra à cada passo abrojos, y espinas; reuelandose las fieras contra su Principe desfauorecido de Dios, quiza, segun algunos juzgaron, el rosál no lleuara antes espigas, quiza el Lobo, y el Leon, no fueran temidos del Cordero. El diluuió no poco desformò al globo terrestre: despues otros atreuimientos de las aguas desgajaron de tierra firme algunas Pronincias que aislaron, tragandose otras islas, y descensos del mar, y vomitando otras cosas a Deos, y Rodas, que amanecieron nuevas islas en el mar, escupio tambien de nuevo a Tera, Hiera, Terasia entre las Cycladas. Sobre aguatonse tambien de nuevo Anafe de la otra parte de Melos, Nea entre Lenno, y el Eleponto, Alone junto a Teos: de otras islas no gustò el mar, y años

y así las dexò de abraçar, y echò desí, continnandolas con la tierra firme. A Antissa unió con Lesbos, a Hetusa con Mindo, a Zefiro con Alcarnaseo, a Nartecusa cõ el Promontorio Partenio; à Dromisco, y Perne, con Mileto.

Hanse trafegado muchas plantas, y animales de vn Reyno a otro, la vida de los hombres se ha resumido: los temples de las tierras se hã alterado. No ay cola mas cierta, mas constante, que la inconstancia de las cosas en esta naturaleza ratera, y material.

*Cap. XLVI. Higuera fue el arbol donde se ahorcò Iudas.*

**N**O Me quiero detener en las mudanças de varias naturalezas, que alegan algunos por ser milagrosas, solo aduierto, que la q̄ cuentan del Sahuco, de ser frutifero, hasta que en el pagò Iudas su pecado, es indigna de que ninguno, que con mediana erudicion filosofare, haga caso della. No fue sino Higuera aquel arbol, an si lo escriuio Iuenco. Y Beda dize, que en su tiempo duraua el arbol donde se ahorcò aquel Apostol Apostata, y que era Higuera. No es marauilla, que durasse tanto este arbol; porque Cornelio Tacito escriue de la Higuera de Romulo, que durò mas de ochocientos, y quarenta años, al cabo de los quales se renouò con nueva verdura, y vigor. Sin la mudança del Sahuco, ni otras fabulosas es cosa constante la varia-

cion, que ha auido en los accidentes de la naturaleza corporal. Salgamos a consideracion mas ardua, a a examen mas dudoso, si la espiritual se ha peruertido, si aquellas substancias sublimes, y priuilegiadas antes se han alterado, y sujetado en algo a la materia.

*Cap. XLVII. Si ay alguna yerua, ò cosa corporal, que tenga virtud natural contra los espiritus.*

**Q**Viero examinar esta controuersia, por solo auer en ella dificultad si alguna naturaleza corporal tiene algun dominio sobre la espiritual; esto es sobre los espiritus para alterarles, y apremiarles. Si esto fuesse así, no poca mudança auria en las naturalezas intelectuales pues en el principio de su ter fueron essentas de todo lo material. La duda es, despues que pecaron, si fue perturbada en alguna cosa aquella naturaleza superior, y sujeta a la inferior: si así como el pecado quitò al hõbre la adoraciõ, y respeto de las naturalezas brutas para con su Rey, an si rindiesselos espiritus a la materia. El punto tratare en el sentido mas apretado: si naturalmente podrãvna naturaleza material mas que la espiritual, apremiandola, ahuyentandola, y affigiendola. Porque milagrosamente cosa cierta es, porque el fuego material del infierno affige a los espiritus.

Bartolome Fayõ en su Energu-  
menico dize, que tienen algunas  
cosas sensibles natural virtud con-  
cedida de Dios al principio de su  
creacion, contra los espiritus. Pe-  
dro Gregorio Tolosano juzga tam-  
bien, que ay contra ellos natural  
eficacia en lo corporal, la qual juz-  
ga, que pende de la misma substan-  
cia material, no de su temperamē-  
to. Grilládo les fauorece, y a nue-  
stro docto Serario no le parece que  
se puede negar alguna fuerça natu-  
ral; si bien la acompaña, y casa con  
otra sobrenatural, que yo no aca-  
bo de entender, y si tiene fuerça el  
fundamento, porque el se inclina a  
no negar alguna virtud natural, la  
tiene para concederla absolutamē-  
te: y la virtud mixta, que dize no  
es mas sino las dos virtudes juntas,  
natural, y sobrenatural; y si estan  
juntas, ya aurà virtud natural con-  
tra los espiritus.

*Capit. XLVII. Si con huma-  
raços se expelen los espiri-  
tus.*

**E**L lugar de Tobias, quãdo ahu-  
yentò su hijo al Demonio Al-  
modeo, es apretado para que por  
fuerça natural se desterrasse aquel  
espíritu amartelado de Sara, porq̃  
no pudiera eferuir Dioscorides,  
ni Plinio, ni Galeno, vna propie-  
dad natural con diuersas palabras,  
q̃ el Archágel Rafael, preguntado  
a Tobias el moço, para que reme-  
dio era bueno el pez q̃ auia muer-

to, q̃ a caso era Callonimõ. El Ar-  
cangel respondio, q̃ si pusiera vna  
partecita del coraçõ sobre vnas as-  
cuas, el humo ahuyentaria, y expe-  
leria a todo genero de Demonio,  
y que su hiel aprouechaua mucho  
para los ojos. El mismo Angel auia  
dicho, q̃ las partes de aquel pez, q̃  
auia mandado guardar, eran neces-  
sarias para medicamētos; todas las  
palabras indican alguna virtud na-  
tural. En este sentido fue la pregū-  
ta de Tobias, y el Angel no le auia  
de engañar, respondiendole en diuer-  
so, sino huiera fuerça alguna na-  
tural en aquello, para q̃ aurà de ser  
el Angel ocasion de supersticion?  
Demas que cõ vn mesmo tenor di-  
xo el Angel, que aprouechaua el  
coraçõ para ahuyetar los Demo-  
nios, y la hiel para curar los ojos.  
Este segundo lo hazia por virtud  
natural, como consta de Plinio, lue-  
go ellotro remedio tambien era  
natural.

En la Iglesia tambien ay vso  
de sahumerios, ò humaraços, para  
echar los Demonios, que sino hu-  
uiera alguna particularidad en el-  
los, pareciera supersticioso. En el  
exorcismo tercero del libro Fla-  
gellum Dæmonum, manda, que  
con humo de azufre se apremie al  
endemoniado. En el exorcismo  
quarto, que le lleguen ruda a las na-  
rizes. En el exorcismo sexto, que  
se quemem Açufre, Galbano, Ru-  
da, Hiperico, Aristoloquia. No  
parecerà a alguno el vso de estas  
yeruas acafo, sino porque tienen  
virtud natural contra Demonios: